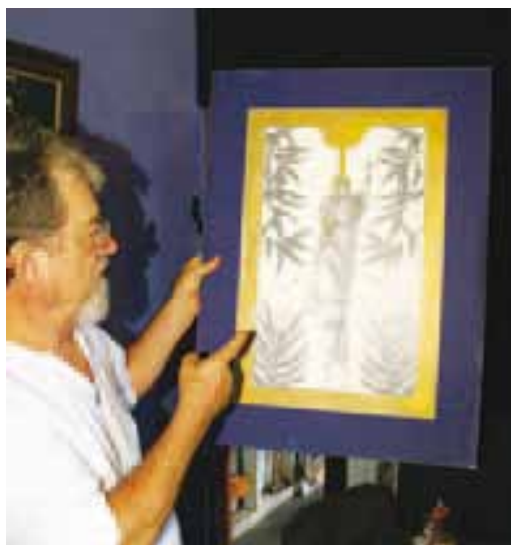




Cuadro oficial del Beato Carlos Manuel en El Vaticano.



Boceto para el retablo en la iglesia San Francisco Javier de Cupey (Fairview)



Obra La Madre Dolorosa (Fotos Ricardo Rivera)

Un artista de Voluntad

Jessica M. Muñoz Carrero
Para El Visitante

Inspiración divina. Esto, además de un poco de talento, es lo necesario para crear magníficas obras que guardan simbolismos de fe y espiritualidad. Y según el pintor Arturo Vonn Hartung, creador del óleo “La Mirada de Charlie” retrato del Beato Carlos Manuel Rodríguez, a él lo único que lo inspira es Dios y son sus manos las responsables de crear.

En la zona rural de Guaynabo, donde se aprecia el verdor de la naturaleza, encontramos el pedazo de paraíso que tiene Vonn. Un humilde hogar, pero con una vista hermosa de Guaynabo, Caguas, San Juan y hasta un pedazo del Yunque. Rodeado de naturaleza borincana, vive con su esposa Patricia y sus tres perros. Su casa, según Patricia es la obra más grande de Vonn, literalmente, pues él mismo la diseñó y construyó con ayuda de la comunidad. Tanto él como su esposa gozan de ese espacio, pues aunque no nacieron en Puerto Rico, se han sentido parte de él por más de veinte años.

Arturo Vonn Hartung es natal de Hartford, Connecticut. Desde pequeño mostró gran pasión por la pintura. Sus inspiraciones: Miguelángel y dos iglesias que quedaban cerca de su antiguo hogar. Recuerda visitar aquellas iglesias y deslumbrarse con tanto arte sacro; “las misas eran en latín y yo no entendía nada, pero mis ojos entendían de arte” comenta Vonn, quien veía en las iglesias museos de arte.

Al cumplir la mayoría de edad, llega solo a Puerto Rico en 1961, conociendo sólo dos palabras en español y según Vonn, una de ellas la decía incorrectamente. Al no conseguir trabajo, ingresó en la Universidad de Puerto Rico con el Profesor Félix Bonilla Norat, persona que significa mucho para él. “Al mirar mi portfolio me dice ‘tú hablas el lenguaje fluente, el lenguaje del arte’...era la primera vez que alguien afirmaba mi talento” comentó Vonn con una sonrisa.

Desde ese momento se decidió en poner en práctica el don que le había concedido.

Luego de unos meses, se va de Puerto Rico y regresa a los Estados Unidos de donde parte hacia Canada con el objetivo de llegar a Alaska para trabajar en las minas de oro. En este país tuvo un gran accidente que lo internó en un hospital católico. “Buscando el oro, encontró el verdadero oro” comenta Patricia pues estando en el hospital, Vonn aprovechó para estudiar la biblia, los santos y la religión católica. “No había duda que Dios tenía otros planes para mí” afirma Vonn. Y a pesar que después trabajó en un rancho e incluso en un momento fue marinerero, su verdadera vocación siempre se mantuvo presente.

En el año 1984, el destino lo trajo de vuelta a Puerto Rico, lo cual agradeció pues siempre sentía que tenía muchas cosas que hacer en la Isla para Dios. Su aprecio por el país se hace evidente en sus obras. Flamboyanes, hojas de plátanos, jíbaros e indios taínos se cuelan en ellas. Su trabajo se divide mayormente en serigrafías, murales, estatuas, paisajes, grabados y retratos.

Un retrato que realizó y se hizo muy popular fue precisamente el de un puertorriqueño. La primera vez que llegó a la Isla, Vonn le pidió infructuosamente al Arzobispo Davis pintar en las iglesias. Cuarenta años después recibe una llamada del Arzobispado de San Juan, Mons. Roberto González, solicitándole un encargo de un retrato del Beato Charlie. Actualmente esta obra adorna el salón de los santos del “Pontifical North American College” en el Vaticano. Con este evento logró su objetivo, y de qué manera.

La utilización de simbolismos es esencial en las obras de Vonn. Por ejemplo, la hoja de plátano presente en “Las Espinas de Cristo” representa el “primer lenguaje del Señor, la naturaleza”. Una intrigante obra que no pasa por desapercibida lo es “Hágase Tu Voluntad”, no solo por su tamaño, sino por la gran can-

idad de simbolismos que guarda. Representa dos opciones del futuro: una parte muestra la armonía que es posible lograr estando con Dios, la otra un desbalance destructivo de un mundo materialista, egoísta y antipático. Al observar el mismo, es inevitable reflexionar, “cuando lo miro, me pregunto en qué lado estoy” comenta Vonn.

Precisamente ese es uno de los objetivos del arte, causar reflexión y hacer un llamado a la conciencia. Vonn es un fiel creyente de que el arte es un medio de evangelización. En una ocasión, Juan Pablo II les escribió una carta a los artistas. “El artista necesita la Iglesia, y la Iglesia necesita el artista, necesitamos hacer arte como en el siglo 14”, comenta Vonn. Continuó, “yo solo hago lo que puedo hacer y eso es lo que intento”. Al preguntarle cuál era su obra favorita contestó, “la obra que estoy haciendo... el acto de hacer arte, cualquiera es mi favorita porque estoy trabajando con él (el arte)”.

Vonn tiene obras expuestas en iglesias, edificios públicos y colecciones privadas en Estados Unidos, Europa y Australia. En la Isla, algunas de sus obras se pueden encontrar en la Parroquia San Juan Bautista y Parroquia San Juan Bosco de Orocovis, la Capilla de la Casa de Niños Manuel Fernández Juncos y en la Parroquia San Juan Bosco y el Colegio María Auxiliadora, ambos en Santurce. También se puede apreciar su trabajo en la Parroquia Santa Rosa de Lima y Parroquia Buen Pastor de Guaynabo, la Parroquia San Francisco Javier de Cupey y la Parroquia Dulce Nombre de Jesús de Caguas. En su página de internet, www.artofine.com, se pueden apreciar mas obras de este artista adoptado por nuestra Isla. La obra que por años ha desarrollado Vonn se puede resumir como un verdadero ejemplo de que se puede cumplir la voluntad de Dios mediante aquello que nos apasiona y que los caminos del Señor, a pesar de ser misteriosos, te llevan a la meta.